

“LOS DEMONIOS ME HABLAN”



Pierre Ortiz, 24

Poco antes de comenzar el año escolar, Pierre, el preceptor del hogar de varones de la Escuela Adventista Indígena de Holbrook, se preparaba para dormir, cuando de repente sonó su teléfono. Su asistente lo estaba llamando para decirle que David,* uno de los 28 chicos del dormitorio, quería salir a caminar durante la noche.

Pierre se vistió rápidamente y fue hasta donde ellos estaban. Él sabía poco sobre David, excepto que cursaba el segundo año, tenía 17 años y había pertenecido a una pandilla callejera. La madre de David lo había enviado al internado en el Estado de Arizona, Estados Unidos, porque temía por su vida en Phoenix, la capital del Estado, donde vivían.

David y Pierre caminaron silenciosamente durante varios minutos. Era una noche clara, iluminada por la luna.

Al llegar a un barranco, los dos se sentaron y conversaron sobre las estrellas y las constelaciones en el cielo nocturno.

Entonces, David dijo abruptamente:

—A veces los demonios me hablan.

—¿Qué quieres decir? —preguntó el preceptor.

—Los demonios me hablan —repitió el adolescente—. A veces me piden que le haga daño a alguien o que haga cosas que no quiero hacer.

—¿Por qué crees que son los demonios?

—No lo sé, pero ha empeorado desde que vine aquí —dice David.

El preceptor le preguntó si podían orar. Ambos inclinaron la cabeza y le pidió a Dios que formara parte de la conversación. Al abrir los ojos, Pierre dijo:

—Creo que sé por qué está empeorando.

—¿Por qué? —preguntó David—. Cuéntame.

—Porque solo conocías a los demonios y al mal antes de venir aquí —le respondió Pierre—. Pero ahora estás cerca de Jesús y de su bondad, y al diablo no le gusta eso.

David guardó silencio durante unos segundos.

—Señor Ortiz, no entiendo nada de la iglesia —dijo el muchacho—. Es difícil. Hay que escuchar al que predica y hacer demasiadas cosas.

—David —dijo el preceptor—, ¿cómo es estar en una pandilla?

—¡Es increíble! —respondió de inmediato—. Éramos como una familia. Nunca veíamos al líder, pero él nos daba órdenes en sobres, los dejaba debajo de nuestras puertas, y nosotros salíamos y lo hacíamos. En verdad éramos una familia.

—Ya veo —dijo Pierre sonriente—. Nunca viste a tu líder, pero recibías órdenes de él, y salías y las cumplías. Tu recompensa era que tenías una familia. David, eso es precisamente la iglesia: una familia. Pero, en lugar de salir a actuar cruelmente con los demás y actuar mal, hacemos el bien.

CÁPSULA INFORMATIVA

- La mayor parte de la reserva de la Nación Navajo en los Estados Unidos se encuentra en Arizona. Los navajos cohabitan en una superficie de 71.030 kilómetros cuadrados distribuida entre Arizona, Utah y Nuevo México. La Nación Navajo es más grande que cualquiera de los diez Estados más pequeños de los Estados Unidos. Su capital se encuentra en Window Rock, en Arizona.
- La primera universidad establecida por y para los indios estadounidenses está en un área de la Nación Navajo en Arizona. Fundada en 1968 con el nombre de Universidad Comunitaria Navajo, hoy en día es conocida como Universidad Diné.

David pareció comprender lo que decía el preceptor, y empezó a llorar. El preceptor no pensaba que el muchacho podía tener esa sensibilidad, pero las lágrimas se deslizaron por sus mejillas. Sus sollozos sonaban como el gemido de un cachorro.

—Señor, Ortiz —dijo David—. Dios no me va a querer.

—Eso no lo sabes aún —le aseguró Pierre—. Ni siquiera lo conoces.

—He matado y sé que ninguno de ustedes lo ha hecho —dijo David—. Por eso, no creo que Dios me vaya a querer.

Pierre le dijo a David que la Biblia estaba llena de historias de asesinos que habían sido perdonados por Dios.

—Si sacamos a todos los asesinos de la Biblia, sería un libro muy pequeño —le aseguró el preceptor—. Dios también ama a los asesinos.

—Tengo algo más que decir —contestó David—. A veces, cuando los demonios quieren

hablar conmigo, se apoderan de mi cuerpo, y yo empiezo a temblar y a echar espuma por la boca, y no puedo evitarlo.

El corazón del preceptor se unió al del sollozante adolescente.

—Es por eso que estamos aquí en Holbrook —le dijo Pierre con dulzura—. Esta es la tierra de Dios y Satanás no tiene poder aquí. Si sientes que pasan cosas malas, podemos orar juntos y pelear esta batalla contigo.

Para el momento, ya era la una de la mañana y el frío iba en aumento. Pierre oró con David una vez más y juntos regresaron al dormitorio.

Pierre no sabe si David aceptó a Jesús. Lo último que supo de David es que había regresado a Phoenix y se había reunido de nuevo con su pandilla. Pero se alegra de haber tenido aquella caminata a la luz de la luna con un estudiante de Holbrook que tenía luchas.

“Tengo una ventana muy pequeña para llegar a estos chicos —dice Pierre, que apenas tiene 24 años y ha sido preceptor del dormitorio durante dos años—. Nuestros 65 jóvenes van y vienen, y probablemente no estén aquí mañana. Pero tenemos que confiar en que Dios hará crecer las semillas que hemos plantado. Mi oración es que, dondequiera que ellos vayan, Dios se manifieste de forma maravillosa en ellos”.

Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a la Escuela Adventista Indígena de Holbrook a construir un nuevo gimnasio y una cafetería, pues el campus fue fundado hace 72 años y sus edificios están muy deteriorados. Gracias por sus ofrendas misioneras.

** El nombre del muchacho ha sido cambiado.*